

Cultura escrita y poder en el mundo antiguo*

Francisco Ornelas Picón **

EL NOTABLE INCREMENTO DE TRABAJOS que recientemente toman a la escritura como objeto y la analizan desde distintas disciplinas como la historia, la antropología, la psicolingüística, etcétera, constituye el último discurso académico autorreflexivo que muestra el grafocentrismo de nuestra sociedad. El tema dominante es la afirmación de que no se puede formular un juicio categórico y general sobre la cultura escrita porque ésta no es un fenómeno único; constituye una manifestación muy variable de técnicas para usar los textos; no es una fuerza autónoma que produce o promueve el progreso, la emancipación o la represión.

Sin embargo, la cultura escrita siempre ha estado relacionada con el poder, aunque los usos de la escritura deban investigarse sociedad por sociedad: algunos estudios han rastreado el desarrollo de las concepciones modernas y occidentales de la escritura desde los orígenes de tales concepciones en la Edad Media, y se han observado conexiones con el protestantismo, con la expansión europea, con la Ilustración y con la Revolución Industrial.

Las investigaciones de esta publicación estudian la incidencia de la escritura en los cambios históricos desde el 600 a.C. hasta el 800 d.C. El antiguo Egipto, las *polis* griegas, la Roma antigua, la Judea romana, la Europa de las migraciones de los primeros siglos

* Alan K. Bowman y Greg Wolf (comps.), *Cultura escrita y poder en el mundo antiguo*, Gedisa, México, 2000, 300 pp.

** Licenciado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Departamento de Educación y Comunicación. Área de Investigación Comunicación y Estructuras de Poder.

de nuestra era, el temprano cristianismo del bajo Imperio y Bizancio, son los ámbitos en los que se analiza la función de la escritura en relación con intereses religiosos, administrativos, militares y de control social.

Los colaboradores de este volumen analizan libros, panfletos, inscripciones, documentos administrativos y grafitos; una gran variedad de material escrito donde pueden notarse dos aspectos íntimamente interrelacionados de la vinculación que existe entre la cultura escrita y el poder: el poder ejercido sobre los textos, y el poder ejercido mediante el uso de los textos.

Al examinar lo que se escribía, quién escribía, en qué contexto y en qué lengua lo hacía (cosas que cambiaron con el tiempo), se aclaran algunos puntos que contribuyen a evaluar las cambiantes relaciones entre conquistadores y conquistados, entre griegos y egipcios, entre gobernantes y gobernados.

Mucho de lo que se dice en los capítulos de este libro tiende a sugerir que la cultura escrita no es una disciplina restrictiva. Los artículos que tratan sobre el carácter central que tenían los textos sagrados en la vida y la organización de las comunidades judías y cristianas muestran otra clase de relación entre cultura escrita y poder. Cameron señala de qué manera los textos podían llegar a ser las causas en las luchas por el poder entabladas en el centro de una sociedad y las armas principales usadas en esas pugnas; Goodman muestra cómo el acto mismo de escribir un texto sagrado confiere posición importante y poder a quien lo escribe.

Es significativo el intento de esta publicación por descubrir alguna unidad detrás de estos temas, una unidad que pudiera justificar una interpretación de cultura escrita clásica y poder en términos más generales. Así, podemos advertir que la cultura escrita es una variable y sus consecuencias están limitadas o aumentadas según el contexto en que se le encuentra. Por ejemplo, las ciudades-estado explotaron ciertas potencialidades de la escritura: en la medida en que trataban de afianzar o extender su poderío mediante la palabra escrita, lo hicieron casi exclusivamente valiéndose de las inscripciones visibles y públicas por lo general labradas en piedra, en lugar de usar documentos guardados en archivos. Con todo, en la

mayor parte de los casos, los autores señalan que no se sabe exactamente para qué un estado usaba la escritura y lo que se puede comprender es lo que se desprende de las inscripciones labradas en la piedra.

Para los cristianos, por ejemplo, el poder era el atributo de tres grupos determinados de personas: lo adquirían los visionarios, se les atribuía a mártires y confesores y estaba representado sobre todo en los obispos. La alfabetización ayudaba a estos grupos a ejercer el poder. Los escritos no eran objeto de un particular respeto por parte de los cristianos porque, en primer lugar, la tradición oral prevalecía sobre lo escrito; la palabra escrita se usaba para “organizar la opinión”.

No obstante, podemos observar que la relación más significativa es la relación entre el poder y la “palabra escrita sagrada”, no la palabra escrita entendida como medio práctico de la vida cotidiana, debemos tener en cuenta el especial impulso que la palabra sacra escrita daba a la gente. La palabra sagrada escrita, se sustentaba en una suprema autoridad e influía profundamente en la formación de los ideales de conducta de los cristianos; sin embargo, éstos conocían su doctrina más por escucharla, cantarla y contemplar imágenes que por la lectura y estudios personales; los textos sagrados incitaban a leer algo más, pero no convertían a los cristianos corrientes en lectores habituales.

Con esta publicación podemos anotar que la palabra escrita guardaba una estrecha relación con el ejercicio del poder en gran diversidad de niveles.